

**RESEÑAS**/REVIEWS

## **M. Massó. *Contested Money. Toward a New Social Contract*. London: Routledge, 2024**

**Carlos de Castro**

Universidad Autónoma de Madrid, España  
[c.decastro@uam.es](mailto:c.decastro@uam.es)

El dinero cautiva la imaginación de nuestra sociedad. Es la base material para las ensoñaciones individuales y colectivas de una vida mejor. Desprovisto de su halo misterioso, el valor del dinero suele darse por supuesto, salvo en momentos y lugares con altas tasas de inflación. Cuando la inflación es elevada o cuando nuestras monedas se deprecian al cambiarlas por otras experimentamos súbitamente cómo el dinero pierde valor. Del mismo modo, en momentos de crisis financiera, como la vivida desde 2008, la volatilidad de los precios en todos los mercados, el aumento de los tipos de interés y las restricciones al crédito, los recortes en el gasto público y los salarios generaron una reducción del dinero disponible para el conjunto de la población que se empezó a preguntar qué estaba ocurriendo con el sistema monetario y financiero.

Esos momentos de inflación y crisis en los que se rompe el hechizo del valor del dinero abren la posibilidad de interrogarse por su naturaleza. En este libro, Matilde Massó, profesora titular del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de A Coruña y una de las más reconocidas expertas en sociología económica y en los estudios de financiarización, analiza precisamente los procesos y mecanismos a través de los cuales el dinero adquiere un valor en las prácticas sociales concretas. Sin embargo, Massó no plantea únicamente una discusión teórica y abstracta, sino que, basándose en una concepción del dinero como institución social, explora el significado social y cultural de la emergente revolución en las prácticas monetarias, tales como la proliferación de las criptomonedas, monedas locales, dinero electrónico, etc., para concluir proponiendo un nuevo paradigma del dinero basado en una concepción democrática de la organización de sus funciones monetarias tradicionales (medio de pago, unidad de cuenta y depósito de valor) orientada al cumplimiento de objetivos socialmente valiosos.

Para aclarar el sentido de su propuesta, la autora desarrolla en los primeros capítulos una discusión con los paradigmas dominantes del dinero con el fin de recuperar una concepción institucional y social sobre cómo se crea el dinero, cómo se gestiona y cómo desempeña sus funciones.

Desde el paradigma económico clásico, el dinero es una mercancía neutra que facilita el intercambio mercantil. Esta concepción neutra y abstracta del dinero es la que permitiría cumplir con la función de ser un medio de pago que facilita el intercambio de mercancías diferentes. Pero para cumplir esta función el dinero mercancía también ha de cumplir simultáneamente con las otras dos funciones, esto es, debe ser unidad de cuenta y reserva de valor. La confianza en que el valor del dinero está respaldado por algo intrínsecamente valioso —por ejemplo, oro, un algoritmo digital o un contrato de deuda personal— permite que se pueda establecer un sistema de equivalencias entre mercancías referenciadas en el dinero mercancía (p. 123).

Frente a esta concepción del dinero como mercancía, la autora, basándose en las ideas de David Graeber y Geoffrey Ingham, defiende una concepción del dinero como deuda. La idea general es que el dinero surgió como un sistema o un dispositivo técnico para contabilizar deudas y créditos. Por lo tanto, para la autora, el dinero «está constituido por relaciones humanas de deuda y crédito. Este rasgo es característico de las sociedades de mercado, tanto en los sistemas de patrón oro como en las economías de crédito, y también se aplica a otros tipos de organizaciones económicas basadas en transacciones monetarias. En otras palabras, el dinero es, esencialmente, deuda circulante» (p. 126). Esta concepción fiduciaria del dinero conduce a prestar atención a sus dimensiones institucionales y sociales. Esto quiere decir que «el dinero es, en última instancia, una institución social, compuesta por acuerdos sociales y legales de derechos y deberes entre diferentes actores» (p. 2).

Esto supone una clara visibilización de la naturaleza política del dinero en la medida en que los actores que participan en las relaciones de deuda (ciudadanos, Estados, empresas e instituciones financieras, etc.) ocupan diferentes posiciones de poder en el sistema monetario. El dinero no puede ser, por tanto, algo neutral, sino que las «relaciones de deuda se crean con distintos fines e intereses que reflejan las luchas de poder estructurales e instrumentales entre deudores y acreedores... Por lo tanto, el dinero se crea en una lucha por el poder y la subsistencia económica entre actores económicos y el valor del dinero es el resultado de esa disputa» (p. 127).

Esta concepción del dinero conduce a la autora a indicar que la atribución de valor al dinero también está vinculada a los sistemas simbólicos de la sociedad. Cuando el dinero funciona como unidad de cuenta establece un valor de equivalencia entre diferentes objetos. Desde el paradigma clásico este proceso de atribución de valor aparece como algo aporomático y natural en el que la cuantificación del valor está vinculada a un referente externo y objetivo que garantiza el valor, su mantenimiento a lo largo del tiempo y su transmisibilidad. Por el contrario, Massó sostiene que la atribución de valor al dinero es un proceso disputado y está conectado con los referentes culturales y sociales que los sujetos utilizan para definir y perseguir los bienes comunes.

Con esto en mente, Matilde Massó analiza en los capítulos posteriores las innovaciones monetarias que se han producido recientemente y evalúa hasta qué punto, a pesar de la sofisticación tecnológica de algunas de ellas, se separan de la concepción mercantil del dinero. Las monedas alternativas son muy diferentes entre sí y pueden referirse a las monedas locales, criptomonedas, al dinero electrónico o al dinero cor-

porativo, entre otras. Todas ellas operan fuera del sistema monetario convencional cumpliendo algunas de las funciones del dinero. Por ejemplo, en su análisis de las criptomonedas destaca su naturaleza descentralizada y la innovación tecnológica en los procesos de creación, verificación y transmisión de valor.

Aunque muchas voces han señalado que las criptomonedas pueden desafiar el paradigma tradicional de las monedas emitidas por los gobiernos y los bancos centrales, al proporcionar un medio de intercambio digital que opera independientemente de las instituciones financieras tradicionales, Matilde Massó advierte que esa alarma está injustificada, puesto que el alcance y uso limitado de estas monedas hace que sea un fenómeno residual en el conjunto del sistema monetario, por lo que su capacidad de desestabilización es muy cuestionable. No obstante, la autora reconoce que las criptomonedas pueden llegar a plantear algún problema relacionado con la volatilidad de los precios, los riesgos de seguridad cibernética y la regulación estatal.

La objeción principal que la autora plantea a las criptomonedas es que siguen operando dentro de las coordenadas culturales de la concepción mercantil del dinero. La enorme sofisticación de la tecnología empleada en los procesos de creación de valor omite por completo la naturaleza institucional y social del dinero y participa de una concepción del valor respaldada por una miríada de individuos que, de manera descentralizada y a través de una compleja infraestructura tecnológica, crean y transmiten el valor del dinero.

Otro de los ejemplos de innovación monetaria que menciona la autora son las monedas locales. Matilde Massó se centra en su papel en el fortalecimiento de las economías regionales y la promoción de la participación comunitaria. Además, destaca cómo estas monedas operan a nivel local y están diseñadas para fomentar el intercambio económico dentro de una comunidad específica. De esta manera, las comunidades aspiran a contribuir a la revitalización de áreas social y económicamente deprimidas, al promover el comercio local y reducir la dependencia de grandes jugadores de la economía global. Del mismo modo, la autora resalta su capacidad para fomentar la cohesión social y la solidaridad dentro de una comunidad al fortalecer los lazos entre productores, consumidores y comerciantes locales.

Con este análisis la autora demuestra que las monedas son diseños institucionales y técnicos que pueden cumplir algunas de las funciones del dinero (principalmente la del medio de pago y unidad de cuenta) y que las comunidades pueden desarrollar con diferentes fines algo que se aparta de la concepción mercantil del dinero. La autora no es ajena a los problemas de estas monedas locales para cumplir con las funciones del dinero. De hecho, muchos de estos proyectos de moneda local están diseñados para coexistir con el sistema monetario convencional.

En este sentido, Massó describe algunos de los desafíos que aún deben afrontar las monedas locales si aspiran a ampliar su alcance: la necesidad de una sólida infraestructura social de apoyo y la gestión efectiva para garantizar su viabilidad a largo plazo, la importancia de abordar cuestiones como la aceptación generalizada y la interoperabilidad con el sistema monetario convencional.

Tras este recorrido, el capítulo final pretende proponer un nuevo paradigma del di-

nero basado en una reconceptualización de las funciones monetarias tradicionales, esto es, en una unidad de cuenta monetaria no neutral, en un medio de pago no transferible y en un proceso diferente para crear y almacenar valor monetario (p. 103). Se trataría de un nuevo paradigma que no sustituiría al sistema monetario convencional, sino que coexistiría con él.

El nuevo contrato social monetario propuesto por Massó aboga por una serie de principios fundamentales, como la inclusión financiera, la equidad económica y la sostenibilidad ambiental. En lugar de centrarse únicamente en el crecimiento económico y la acumulación de riqueza, este contrato social busca garantizar que el sistema monetario contribuya al bienestar general y a la prosperidad compartida.

La autora reconoce que su propuesta aún es incipiente y requiere repensar algunas cuestiones, pero el camino que abre es realmente fascinante y esperanzador. Su idea de la democratización de las funciones del dinero está anclada a la recuperación de todas aquellas prácticas sociales y económicas invisibilizadas y desvalorizadas en las economías de mercado. Esta aspiración conecta con uno de los elementos nucleares de la sociología económica que trata de analizar cómo los procesos de intercambio mercantil están integrados en los contextos sociales, institucionales, políticos y culturales. Como han propuesto Wolfgang Streeck y Nancy Fraser, entre otros, el capitalismo sería no solo un sistema económico, sino un orden social que articula las diferentes instituciones de la vida social. Esto implicaría que el funcionamiento del capitalismo dependería no solo de la apropiación de trabajo no remunerado en el ámbito de la producción, sino también de la apropiación de trabajo no remunerado realizado en el ámbito de los hogares, la naturaleza o la política.

Pues bien, la propuesta de Matilde Massó está orientada a monetizar ciertos sectores de la economía no monetaria, pero sin organizarlos según las reglas y normas del mercado. Se refiere a prácticas sociales como el trabajo doméstico y de cuidados de menores, mayores y dependientes o el trabajo de colaboración con las entidades del tercer sector, el trabajo del cuidado del medio ambiente. Se trata de prácticas sociales sin las cuales no es posible sostener la vida de las sociedades y que el mercado desvaloriza a pesar de su indudable valor social y medioambiental.

La propuesta de Massó permite abrir una disputa sobre cuáles son los bienes comunes a los que ha de reconocerse un valor monetario, cómo cuantificar ese valor, cómo asignar ese valor y cómo transmitirlo. Esto significa que el dinero deriva, esencialmente, de la capacidad humana de crear una equivalencia abstracta entre objetos de distinta naturaleza. Por tanto, el paradigma monetario propuesto en este libro tiene su origen en la idea de equivalencia, pero no entre objetos, sino entre derechos y responsabilidades. En el corazón de este paradigma se encuentra un nuevo acuerdo entre los ciudadanos y el gobierno, fundamentado en un enfoque de reciprocidad y basado en una concepción de beneficio mutuo. En él, quienes deseen generar ingresos cumplirán la obligación correspondiente de hacer una contribución productiva a la sociedad. La contribución individual voluntaria valida el derecho de los individuos a trabajar y respeta, en caso necesario, el derecho de los individuos a no trabajar. En el desarrollo de esas actividades los individuos crearían valor monetario. El Estado reconocería cuáles son las actividades sociales que permiten crear valor, cuantifi-

caría el valor creado por cada individuo y certificaría el dinero acumulado por cada individuo. Todas aquellas prácticas sociales de valor social y medioambiental se convertirían en la base de la creación del valor y en la unidad de cuenta no neutral del nuevo paradigma, lo que supondría una radical desmercantilización democrática de numerosas actividades sociales.

En el fondo, la autora, navegando en la complejidad técnica del dinero y los sistemas monetarios, recupera el aliento crítico de numerosos proyectos emancipadores que partían de definir el valor de nuestras vidas y nuestros horizontes compartidos al margen de las aspiraciones reduccionistas de la economía de mercado de convertir todo lo valioso en valor económico apropiable. Dentro de las coordenadas de la rigurosidad técnica y científica, el trabajo de Massó ofrece recursos para ampliar la imaginación social y política de los proyectos emancipadores.